



Nº 6

diciembre 2006
SEVILLA

La gestión de las artes escénicas en tiempos difíciles

GESCENIC - Jaume Colomer

Juan Diego Martín Cabeza



No es ninguna novedad que Cataluña se ha convertido en una de las mayores productoras de textos dedicados a la Gestión Cultural. Dentro de la apabullante producción con respecto a otras regiones conviene que nos detengamos de vez en cuando a analizar cuales son las causas para tales diferencias. En el libro que nos ocupa, su publicación parte de un programa, Gescenic, que pretende fomentar debates, estudios, publicaciones y acciones formativas en torno a la gestión de las artes escénicas. Ahí radica el primer acierto de esta publicación. En que su origen es fruto de una propuesta encardinada y racional que pretende aglutinar reflexiones y propuestas en torno a las manifestaciones escénicas de nuestro país partiendo de la base de que no pasan por sus mejores tiempos.

El libro, publicado en el año 2006, se basa en datos y estadísticas de los años 2004 y 2005. Más de la mitad de esos datos son, de nuevo, publicados en Cataluña. Resulta curiosa la comparación de los datos con los del 2000. Aparentemente se deja ver un notable incremento de asistencia, así como de recaudación, y, sin embargo, nos damos cuenta de que apenas es un espejismo y que esas cifras han sido deformadas por la proliferación de las grandes producciones musicales estilo Broadway, o monólogos en las que actores televisivos son el señuelo para atraer a gente a los teatros. Pero dejando a un lado este tema, que sin duda podría dar para otro estudio, hay que resaltar los datos que nos proporciona el libro en lo que se refiere a la ocupación del público en sus actividades de ocio. Ante este panorama casi desolador, Colomer mira con mucha perspicacia hacia la teoría de selección natural de Darwin. Se trata de uno de los capítulos más interesantes del libro porque deja a un lado el pesimismo para abogar por salidas posibles a la desazón que unas páginas antes nos había metido en el cuerpo. Se trata, a partir de ahora, de estudiar las artes escénicas como lo haría un biólogo con respecto a las especies animales. La salvación se encuentra, según el autor, en adaptarnos a las condiciones del entorno. "Las artes escénicas viven tiempos difíciles. Es el momento de diferenciarnos, de reducir costes y de adaptarnos a los nuevos gustos e intereses de los espectadores. Ésta es la clave del éxito". Es un trabajo conciso, apenas ochenta páginas, en la que el autor no escabulle las soluciones además de establecer un diagnóstico. Los tres últimos capítulos desarrollan la aplicación del marketing a la gestión escénica, así como describen la forma de gestión ideal de un recinto escénico o inciden en la gestión públicas y en las estrategias de fomento.

Se trata de una obra bien construida, valiente en sus planteamientos y en la manera de abordar las cuestiones que se le plantean. La gestión de las artes escénicas está dando sus frutos. Hay que saber administrar los recursos públicos y privados adaptándose a la procelosa realidad cultural. Colomer recurre a una cita de Beckett para animar a los gestores y también a los creadores: "¡Equivocaos, equivocaos otra vez, pero equivocaos mejor!"

